



CIENCIAS Y VERDAD DEL MUNDO, DESDE LA MEDICINA

1ª Exposición de la Mesa Redonda del XIII EFCSM 2018

D. Carlos Aldana

Médico neonatólogo

© 2018. **Fundación Maior**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

CIENCIAS Y VERDAD DEL MUNDO, DESDE LA MEDICINA

Antes de entrar directamente en el tema, quisiera exponer muy brevemente algunos hechos sobre la Medicina.

William Osler, canadiense, considerado por muchos como el padre de la medicina moderna definía a la Medicina como la Ciencia de la incertidumbre y el arte de la probabilidad. Esto que lo dijo en los albores del siglo XX, creo que sigue siendo esencialmente cierto, aunque evidentemente con los grandes avances de la medicina el margen de incertidumbre se ha reducido. Un segundo detalle es lo que señaló un director de la Escuela de Medicina de Harvard, que señalaba que dentro de cinco años la mitad de lo que enseñamos será falso. El problema es que no sabemos qué mitad. Un tercer punto que quisiera resaltar es un estudio publicado hace unos años por Poynard y colaboradores, hepatólogos franceses con un atrevido título de: “Sobrevida de la verdad en investigación clínica”. Ellos revisaron todos los trabajos publicados en revistas de prestigio sobre cirrosis y hepatitis. En el año 2000 el 60% de las conclusiones de estos trabajos seguían siendo ciertas, 20% eran obsoletas y 20% eran falsas. Sorprendentemente las conclusiones derivadas de estudios con buena metodología no tuvieron una ventaja clara en sobrevida de sus conclusiones. De ninguna manera quiero implicar que hay que abandonar la medicina basada en evidencias, pero es necesario tener un cierto escepticismo sano con respecto a nuestras mismas prácticas y al mismo tiempo robustecer las herramientas de investigación.

En una época en la que para muchos la salud física es el bien más importante que hay, es bueno recordar lo que decía GK Chesterton: “el problema de querer siempre preservar la salud, es que es difícil hacerlo sin destruir la salud de la mente”.

Con este pequeño preámbulo intentaremos conectar la medicina con lo que señala el P. Balthasar en el libro que nos ocupa. El individuo, señala nuestro autor, está dotado de ciertas características individuales, algunas de las cuales las comparte con otros, pero armonizadas de tal manera hacen que sean únicas a este individuo. El sujeto ocupa una posición determinada que le da un ángulo de visión muy definido donde contempla el mundo de las cosas y valores. Esto es lo que el Padre Balthasar llama “la perspectiva de la visión del sujeto”. No es lo mismo, por ejemplo, ver una montaña desde el norte que desde el sur. Es la misma verdad: la montaña pero vista desde perspectivas diferentes. El propio Osler señalaba que ningún hombre está constituido para saber la verdad plena. Vemos fragmentos de verdad pero no el fruto pleno y completo. Este ángulo particular de visión puede tener una comprensión total del todo. No es esto motivo para desesperar, el sujeto tiene a su disposición medios para enriquecer y complementar sus propias perspectivas a través de las perspectivas de otros, y entonces puede ser posible integrar cada perspectiva en una totalidad mayor. Muy importante el hecho de que rara vez alguna perspectiva carece totalmente de verdad. La clave en este abordaje es, por un lado, considerar las cosas más personalmente, y al mismo tiempo, intentar mirar a estas cosas a través de las perspectivas de otras personas. Es muy necesario, por tanto, saber escuchar a los demás para entrar en un verdadero diálogo. El abuso de la verdad que se da frecuentemente es en hacer del fragmento autosuficiente en detrimento de la verdad.

Todo lo dicho en nada minimiza la necesidad de que el médico tenga una mente rigurosa pero al mismo tiempo abierta, intentando descripciones precisas de los procesos salud-enfermedad y

que pueden llevar a conclusiones más universales. Esta perspectiva de verdad es parte de la riqueza sobre la verdad del mundo.

Finalmente, hay en el libro del P. Balthasar un énfasis en el papel fundamental del amor en estas relaciones. El amor es lo opuesto a esta insistencia sectaria de querer estar siempre en lo correcto. El amor se inclina a reconocer la validez de la verdad del otro, más pronto incluso que la propia.

Cito directamente al P. Balthasar: “el amor está tan convencido de la totalidad de la verdad que está dispuesto a renunciar a su punto de vista parcial por el bien de esta totalidad, aun cuando esta verdad sea evidente y que haya sido el fruto, conseguido con mucho esfuerzo de una larga lucha personal”.

Termino con una cita del poeta inglés Coventry Patmore, que creo que tiene mucho que ver con nuestro tema: “la ciencia, sin la idea de Dios, como principio y fin del conocimiento, es como la marchita piel que se desprende de la serpiente; y el hombre, aunque sea muy sabio y erudito, que se ha liberado del feliz yugo de esta idea, es ahora el más sórdido de los esclavos, más miserable que el disoluto más abandonado, atormentado por una conciencia o incluso por una superstición. Este último, aunque miserable, está vivo, pero el primero está muerto, y no siente ningún vínculo en su muerte”.

Referencias:

1. WILLIAM OSLER, *Aequanimitas with other addresses to medical students, nurses and practitioners of medicine*. Third Ed. The Blackinton division Mc Graw Hill.
2. POYNARD T, MUNTEANU M, RARTZIU V ET AL. *Truth survival in clinical research: An evidence-bases requiem?* Ann Intern Med 2002;136:888-95
3. VON BALTHASAR HANS URS. *Theologic I: The Truth of the World*. Ignatius 2001
4. COVENTRY PATMORE. *The Rod, The Root and The Flower*. Angelico Press 2013.